

NOTAS DE UN VIAJERO ITALIANO BARETTI Y EL PAIS VASCO:

A Miren Rahm: bilbaína, viajera y, sobre todo, amiga.

BEATRIZ MONREAL

MUCHOS hombres han recorrido la geografía vasca desde que en el primer tercio del s. XII el clérigo poitevino Aimeric Picaud escribiera aquella famosa guía de viaje en la que se explicaba al viajero medieval toda clase de detalles de gran utilidad para recorrer nuestras tierras. Uno de los aspectos más interesantes fue el registrar una serie de voces en euskara en su famoso «Liber Sancti Jacobi...» además de sus opiniones—por cierto no muy gratas—sobre nuestra lengua y costumbres.

Seis siglos después, durante un crudo invierno, cruzaba los caminos vascos un italiano llamado Baretto, quien como Picaud escribió un vocabulario y dejó constancia de su recorrido en su libro titulado «Un viaje de Londres a Génova, a tra vés de Inglaterra, Portugal, España y Francia» (1).

Baretto nació en Turín en abril de 1719. De familia acomodada, desde muy joven intentó escribir poesía y se relacionó con importantes hombres de letras en Venecia y Milán. Ignoraba Baretto cuando satirizó en una de sus obras al profesor de literatura de la Universidad de Turín las consecuencias que le acarrearía su pluma: sencillamente no podría en adelante ocupar un puesto público en Italia. Quizás ello le impulsó a viajar y ocupó en Londres un empleo en la **Italian Opera House**.

A mediados de julio, casi cuando sale este número de OARSO, habrán transcurrido 220 años desde que la obra de Baretto se publicó por primera vez en Londres en cuatro volúmenes. La crítica fue benévola y en concreto **The Critical Review** la encontró «muy entretenida e instructiva».

Con excepción de lo escrito por Clark, se puede considerar como la primera obra narrativa en inglés sobre viajes en la península durante el s. XVIII. Incluso hay quien la considera tan buena como la del famoso Borrow, autor de «La Biblia en España».

Hay una frase de Baretto que ilustra su manera de pensar: «*hay gente desgraciada en este mundo a los que no les complace nada que no sea su propio país*». Y guiado por este pensamiento inicia durante el invierno de 1768-69 un segundo viaje a la península, viaje que nos interesa especialmente por el recorrido que realiza por las provincias vascas y Navarra.

De constitución fuerte—como Borrow—Baretto temía menos a las montañas vascas y a las dificultades de los caminos que a las traducciones que se propuso hacer en su día de Don Quijote y que no terminó. Otros proyectos literarios tampoco se llevaron a cabo, como la traducción del Fray Gerundio, del Padre Isla, aunque logró éxitos en la publicación de algunos diccionarios.

El camino de Bayona a Pamplona por el Baztán y el puerto de Velate, constituía por entonces una empresa no exenta de inconvenientes. Así lo relata el viajero: «*el atravesarlo resultó agotador ya que soplaban un viento helado y fuerte que hacía parar los mulos de vez en cuando*». Este viajero no se dejaba amedrentar fácilmente y rechazaba itinerarios que otros antes que él habían recorrido: «*sabía de antemano que cruzando los Pirineos por donde lo hice, me encontraría con mayores problemas que yendo por la otra ruta (San Sebastián, Tolosa, Vitoria y Burgos). Pero nunca he pensado en los inconvenientes de un viaje y fui por ese Camino de Herradura simplemente porque pocos viajeros lo eligen y porque imaginé que me*

proporcionaría una descripción que no aparecía en ningún otro libro».

Baretto no se limitó a hablar de los caminos, le interesó también dejar constancia de las costumbres de las gentes. Así en su carta LXIX, reproduce un diálogo con un canónigo que le aclara algunos aspectos sobre el euskara: «*Irún, Tafalla y Santander forman una especie de triángulo. Dentro de ese triángulo están comprendidos la mayor parte de Vizcaya, la pequeña provincia de Guipúzcoa, la mayor parte de Navarra, incluida su capital y un estrecho distrito llamado Alava. Dentro de ese triángulo no se habla ningún dialecto de la lengua española, sino una lengua (mucho más antigua que nuestra monarquía) llamada Vascuence, como ya he dicho, o lengua Vascongada*». Y continúa transcribiendo las palabras del canónigo: «*He vivido en Vizcaya y en algunos lugares de Navarra durante más de doce meses, y he intentado aprender esa lengua; pero en vano ya que es muy distinta del latín, español y francés; si nuestros sabios saben lo que dicen, bastante diferente de cualquier otra lengua que haya sido alguna vez familiar a los europeos*».

Ambos viajeros deciden concluir la conversación con este refrán: «*Ni el diablo es tan negro como lo pintan, ni los españoles tan vagos y tan malvados como los franceses gozan en afirmar*».

Algún tiempo después de estas cartas, Baretto regresa de nuevo a Madrid y continúa relatando aspectos del País Vasco y sus habitantes en una «Digresión». Es curiosa la observación que hace este viajero sobre los vascos residentes en Madrid. Dice así: «*Me han dicho que en proporción, viven en Madrid más vizcaínos que de cualquier otra provincia, y que ningún vizcaíno llega a buscar trabajo a esa capital más que el que está seguro de encontrarlo. Hay una creencia generalizada en Madrid de que los vizcaínos se apoyan unos a otros cuando se encuentran fuera de su provincia y promueven sus intereses por una especie de confederación tácita (...), pero tan pronto como los vizcaínos obtienen algo de fortuna en Madrid, abandonan la ciudad y se retiran a sus queridas montañas y se construyen allí buenas casas y viven el resto de sus días confortablemente*».

Por otro lado, a Baretto le llama ponderosamente la atención los vidrios de las ventanas que verá en las casas de Bilbao y que echará de menos en Orduña: «*Ví pocas casas con cristales en las ventanas, mientras que en Bilbao todas las casas las tienen. La costumbre de no tener cristales en las ventanas, sino únicamente contraventanas, hace que el viajar por muchos lugares de España resulte muy desagradable para el pobre viajero, especialmente en invierno*».

Sería una especie de traición hacia Bilbao y sus habitantes, una venganza de guipuzcoana, el omitir las impresiones que sobre esta ciudad vierte Baretto: «*Desde Orduña viajé junto al río durante cinco leguas y llegué a Bilbao tras cruzar montes altos pero muy boscosos. No he visto nunca ninguna ciudad mejor situada que estas dos (se refiere también a Orduña). ¡Un valle como ese! ¡Un río tan bonito y un clima tan suave, incluso en pleno invierno! No veré jamás nada igual*». Y prosigue diciendo: «*Bilbao es una ciudad muy bien construida, de unos 20.000 habitantes. Muchas casas y muchas iglesias son de piedra. Los ciudadanos tienen más paseos que los que necesitan, rodeados de árboles...*». ¿Quién reconoce en estas líneas al Bilbao actual, al gran Bilbao que refleja Rogelio Blasco? (2), ¿o al que ahora Miren Rahm desde la meseta del Pámir?

Hay en Baretto la obligada referencia a la gastronomía que es habitual en los viajeros extranjeros. Elogia el chacolí, sobre todo el de Orduña y el de «Serraos» (adivinamos que se refiere a Zarauz), que le resulta «el vino más apetitoso que he bebido en ninguna parte», pero lo que llama más su atención son las angulas: «En Bilbao tienen un tipo de pescado llamado angulas que, en mi opinión, es el más delicado que produce el océano. Este pescado es tan blanco como la leche y tan pequeño que puedes meterte 2 ó 3 docenas de una vez en la boca. Los vizcaínos lo frien con aceite y exprimen un limón por encima. Abunda tanto que lo puede comprar hasta el más pobre». Diríase que Baretto está escribiendo en «clave bilbaína...».

Pero uno de los aspectos más curiosos, quizás sean sus comentarios sobre el euskera (lengua vizcaína o vascuences, como él la denomina), aunque pueden ser discutibles. Antes ha citado algo sobre ello. Según este viajero italiano, la lengua vizcaína o vascuence estaba dividida en tres dialectos, de los cuales «el primero o lengua madre se llama vizcaína, la segunda navarra y la tercera vasca», pero cree ver excluidas a las lenguas de Guipúzcoa y Alava. Discrepa de la división del Padre Larramendi porque Baretto cree que éste tiende a proporcionar mayores honores a la lengua de su provincia. Incluso manifiesta su desilusión al no haber podido conseguir una copia por ninguna parte del Diccionario de Larramendi que «aunque su prólogo está escrito en un estilo muy pesado, contiene una erudición poco común». Este viajero manejó también «El imposible vencido» en una edición de 1729 de Salamanca, y enumera una serie de obras de la época, casi todas ellas relacionadas con la religión.

Baretto tras examinar en concreto la traducción de «Jatenduenarentzat», es de la opinión que el aprendizaje de esta lengua no revestía mayores dificultades, eso sí, siempre que se estudiara dentro del país, y se hace la siguiente reflexión: «dejo que el lector juzgue si es posible aprenderla dentro del país por medio del contenido de una biblioteca tan limitada (once pequeños volúmenes de Discursos Espirituales y Meditaciones Pías, una traducción de la Imitación de Cristo de Kempis, otra traducción del Combate Espiritual de Scupoli, un breve Catecismo, media docena de colecciones de rezo en prosa y de Canciones Espirituales en verso, son prácticamente las únicas obras que se pueden encontrar impresas en esta lengua). Pero, incluso si fuera posible, ¿merecería la pena?».

Sin duda ninguna, este personaje investigó aspectos relacionados incluso con la poesía vasca y recogió informaciones de otros extranjeros. El cita, por ejemplo, las opiniones de un anciano irlandés, Mr. John Farrel, comerciante y compañero del trayecto Bilbao-San Sebastián, para quien el euskara era una lengua «tosca y poco delicada en su expresión, pero clara y sonora al oído» y Baretto entiende que una lengua no cultivada por numerosos escritores «tiene que ser por necesidad hasta cierto punto tosca y salvaje».

Durante el recorrido efectuado de Bayona a Pamplona, que él refleja por etapas que suman en su totalidad 14 leguas, recuerda su camino de Bayona a Añoá (Aihnoa), como un recorrido excelente: «el paisaje era de lo más romántico e innumerables árboles conservaban su verdor a pesar de lo avanzado de la estación. La posada en Añoá era mucho mejor de lo que esperaba, ya que encontramos una abundante cena y camas limpias y pasamos la noche preguntando a la gente de la posada los nombres de varias cosas en lengua vasca», y añade Baretto «anotaré aquí unas cuantas en atención a los lingüistas que puedan leer este informe».

Reproducimos la relación:

Dios	Ghinquá	Carne	Arraghiá
Hombre	Ghissoná	Pescado	Arraina
Mujer	Emastaquía	Cabeza	Bor ouva
Sí, señor	Bai, yauna	Nariz	Sudurra
No, señor	Es, yauna	Boca	Ahoá
Sí, señora	Bai, andriá	Lengua	Mihía
No, señora	Es, andriá	Mano	Escouva
Sol	Igosquiá	Chico	Mutla
Luna	Ilarquiá	Chica	Nescachía
Estrellas	Issarac	Fuego	Shouva
Casa	Achié	Agua	Aurá o Urá
Perro	Sciaccourá	Aire	Airia
Gato	Catouya	Tierra	Loura o Lura
Rata	Arrotouina	Cielo	Serrúa
Caballo	Sammariá	Padre	Aitá
Mulo	Mandoá	Madre	Aíma
Burro	Astoá	Hijo	Semea
Buey	Illíá	Hija	Alavá
Vaca	Behiá	Tío	Ossava
Cordero	Scicchirroá	Tía	Izeba
Cerdo	Scerriá	Primo/Sobrino	Iloba
Lobo	Otsocioá	Criada	Nescatoá
Pan	Oghíá	Hombre casado	Ghissona escondoa
Vino	Arnoá	Mujer casada	Andriá escondoa

Este viajero recuerda haber leído en una revista inglesa la narración de un sacerdote irlandés que, viajando por Vizcaya, pudo ayudarse con su lengua irlandesa para entenderse y hacerse entender por los vizcaínos. Por lo visto, Baretto no quedó muy convencido de las afirmaciones del clérigo y escribió: «para que el lector decida si el autor quiso embaucar al público o no, transcribo el Padre Nuestro en vizcaíno e irlandés; lo divido en frases para que cualquiera pueda juzgar si hay alguna afinidad entre las dos lenguas». Veámos el resultado:

Pater noster qui es in coelis sanctificetur nomen tuum	Latín
Gure Aita ceruetant zarena erabil bebedi sainduqui zure icena	Vizcaíno
Ar Nahir ata ere neave guh neavsiar thanem	Irlandés
Adveniat regnum tuum	Latín
Ethor bedi zure erresuma	Vizcaíno
Gudhaga de riaught	Irlandés
Fiat voluntas tua sicut in coelo et in terra	Latín
Eguin bedi zure borondatea ceruam bezala lurream ere	Vizcaíno
Gu nahium de heil ar dallugh marr thainter ere neave	Irlandés
Panem nostrum quotidianum da nobis hodi	Latín
Iguzu egon gure eguneco og uia	Vizcaíno
Thou dune nughe arraran leahule	Irlandés
Et dimitte nobis debita nostra	Latín
Eta barkhua detzagutzu gure corrac	Vizcaíno
Moughune are veigha	Irlandés
Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris	Latín
Guc gure gana zordun direnei barkhatcem deruztegun bezala	Vizcaíno
Marvoughimon yare vieghuna sane	Irlandés
Et ne nos inducas intentionem	Latín
Eta ezgaitatzula utz tentamendutan errocera	Vizcaíno
Na leaghshine a caghue	Irlandés
Sed libera nos a malo. Amen	Latín
Aitcitic beguira gaitatzu gaicetic. Halabiz	Vizcaíno
Agh cere shen onulukkt baigh marson a hearna. Amen	Irlandés

Hay en este diario de viaje muchos aspectos tales como la incomodidad de las posadas, el modo de cultivo de las tierras, las malas relaciones con los vecinos franceses o los donativos voluntarios al rey de España en época de guerra.

Otro capítulo sería el referido a las mujeres vascas, que quizás requeriría algún espacio en algún próximo—siempre fiel—OARSO. No quisiera acabar estas líneas sin transcribir unas frases de Baretto en relación con el valor de los vascos: «y no es extraño que luchan tanto en defensa de sus montañas y de sus valles, en los que gozan de tanta felicidad, como la de no ver la cara de los recaudadores de impuestos...».

¡Aquellos eran tiempos!

(1) Baretto, Joseph; «A journey from London to Genoa, through England, Portugal, Spain and France», Vol. II, Centaur Press Limited, Fontwell Sussex, 1970. Introduction by Ian Robertson.

(2) Enclavado en la otra orilla del Nervión (márgen izquierda del gran Bilbao) que comprende la parte más industrializada, en donde se encuentra un elevado contingente de contaminación, caos urbanístico, dándose una configuración de gueto de la clase obrera con todo lo que significa de altas tasas de paro, lucha de clases, desatenciones, etc.

Blasco, Rogelio «Nuevo Rock vasco: un fenómeno sociológico»; Cuadernos de Alzate, nº 6, pág. 12.